

Desmenuzando unos textos empapados de vida

El misterio de las bodas de Caná que celebramos en este domingo, tercera manifestación de Jesús (epifanía), podemos profundizarlo a la luz del Prólogo de san Juan que se inicia diciendo *"En el principio era el Verbo..."* y en referencia a la historia de los 6 días de la Creación (Génesis).

Jesús acaba de ser bautizado por Juan el Bautista en el Jordán, donde el Espíritu Santo descendió sobre él y confirmó su misión.

Es el nuevo Adán y, en Caná, ofrece los primeros signos de este quehacer divino, convirtiendo el agua en vino en el marco de una boda. El icono que acompaña este comentario nos introduce en este misterio. Está centrado en Cristo, y más concretamente en su mano derecha, que bendice a la pareja y al agua.

Su mano izquierda elevada hacia el cielo significa, en el lenguaje iconográfico, su "sí" a la misión que se le encomienda (Sl. 40/39,7). El trilóbulo de su aureola hace referencia a su naturaleza Divina —la que se reveló en el bautismo— por medio de la cual él es **"el Viviente"**. El manto rojo recuerda al que le cubrirá en su Pasión nombrándolo, burlonamente, rey (Jn 19, 1-2).

María, en un segundo plano, muestra la importancia de su presencia por medio de los gestos que hace: con su mano derecha —en posición vertical— confiesa la divinidad de su Hijo y la misión que ha de llevar a cabo. Su mano izquierda dirigida hacia los sirvientes, muestra las tinajas del vino nuevo y subraya

su papel de intercesión ante su Hijo.

Representa a la Iglesia desposada con Cristo (LG 63).

Los novios colaboran, humilde y anónimamente, a este gran misterio. Son coronados, de acuerdo con la hermosa tradición del rito oriental, porque son **"profetas y reyes"**. Tienen cruzados sus antebrazos para expresar que *"forman una solo cuerpo"* (Gn 2,24). Su matrimonio es un símbolo de la que se realiza entre Cristo y la Iglesia (Ef 5,25).



Todos ellos descansan sobre una alfombra tejida con signos de la alianza, y las tinajas están colocadas sobre un pavimento que representa a Israel y a la humanidad (estrella de David y diamantes) a fin de significar que son llamados a una alianza nueva.

El agua convertida en vino es evocada por la presencia de seis ánforas, y por tres sirvientes de un pozo del que la están sacando; de ahí que los encuentros nupciales, en la Biblia, se llevan siempre a cabo alrededor de un pozo.

Estas seis vasijas recuerdan los seis días de la creación que está destinada a ser transformada en una

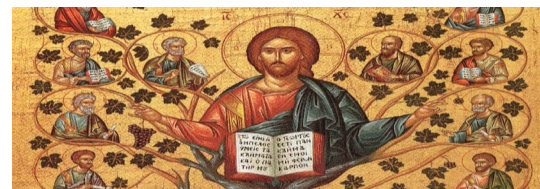
creación nueva, como así acontecerá en la cruz.

El agua, elemento vital en la tierra, está llamada a ser transformada en el vino nuevo del Reino de Dios (Mc 14, 25). Es el agua de nuestra vida de cada día que está llamada a convertirse en el vino embriagador del Espíritu Santo.

La gota de agua que se mezcla con el vino en el cáliz en el momento de la preparación del altar y presentación de los dones, en el marco de la celebración eucarística, junto con la oración que acompaña: **"Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad"** es todo un recordatorio. Un vino que se convertirá en la Sangre preciosa de Cristo, en el sacramento de la Alianza nueva y eterna, cuando *"llegue su hora"* (Lc 22,14) que será el momento de su pasión.

La escena tiene como una especie de telón fondo: recuerda el velo del templo de Jerusalén que se rasgó en el momento de la muerte de Jesús para indicar, de este modo, que Jesús es el nuevo templo de Dios y, por su unión con él y en él, la pareja de novios se convierte en la iglesia doméstica donde se celebra el sacerdocio real, es decir: el paso de las pasiones naturales, simbolizadas por el agua, al vino espiritual del Amor de Cristo.

Un último detalle. Sobre ellos, y a modo de guirnalda, se ve un entrelazado de vides y uvas y, en el centro, se encuentra la cruz. Un signo por medio del cual recordamos que Cristo es la vid, y nosotros los sarmientos que deben dar fruto (Jn 15,5-79).





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 95, 1. 2a. 2b. 3. 7-8a. 9-10a y c



Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente.»

Sobre este salmo, Paul Claudel escribe: *“La alabanza es quizás el mayor motor de la poesía porque es la expresión de la necesidad más profunda del alma, la voz de la alegría y de la vida, el deber de toda la creación, aquella en la que cada criatura necesita a todos los demás”*. [En Œuvres en prose, coll. de la Pléiade, París, Gallimard, 1965, pág. 63].

Es el universo entero el que es transformado por el lenguaje en *“un cántico nuevo, un cántico (...) hecho de toda la tierra”* (Sal 95,1). [En Paul Claudel, Salmos (traducciones 1918 – 1953), texto establecido y anotado por Renée Nantet y Jacques Petit, coll. Blanche, París, NRF Gallimard 2008].

Las palabras claves de este salmo

El nombre que se repite con mayor frecuencia

en este salmo (11 veces) es el tetragrama divino “יהוה”, que se transcribe por “Yahweh” para expresar el nombre divino, el Señor Único, trascendente y que se revela en la historia.

Se da a conocer como salvador (v.2d), creador (v. 5b), como santo (v.9a) que reina (v.10a) y gobierna (v.10c, 13bc). Él es Aquel que viene al mundo (v.13a) en verdad (v.13d).

El salmista invita a todo el universo a darlo a conocer (v.1-4.7-8.10) en todas sus obras, a servirlo (v.8a) de la única manera reservada a Dios: adorarlo (v.9)! Este salmo insiste luego (4 veces) en *“los pueblos”* (v. 3b.7a y 10c.13d) del mundo y se dirige a toda la *“tierra”* (1b.9b y 11a.13b).

Es adecuado para alabar la *“novedad”* de Dios que surge en Navidad, por lo que se propone para la Misa de Nochebuena (año A). La proclamación al mundo de las maravillas de Dios todavía se recuerda el domingo 2 (A) y el domingo 29 (C).

Considerando la victoria del Señor Jesús, *“Corde - ro inmolado”*, que logra una nueva liberación del pueblo de Dios, plenitud de la liberación de Egipto cantada por Moisés y María, los fieles están llamados a celebrar el lunes, en las Laudes matutinas de la semana tercera, este poema para Dios, rey y juez del universo. En este día, la liturgia nos lo propone para cantar la tercera *“epifanía”* de Cristo, que tuvo lugar en las bodas de Caná de Galilea.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO II “PER ANNUM” “C”

Un texto para guardar en la memoria del corazón



Isaías 62, 1-5

Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino... Jesús les dice: **«Llenad las tinajas de agua».** Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: **«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».** Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino...entonces llama al esposo y le dijo: **«Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».** Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.